

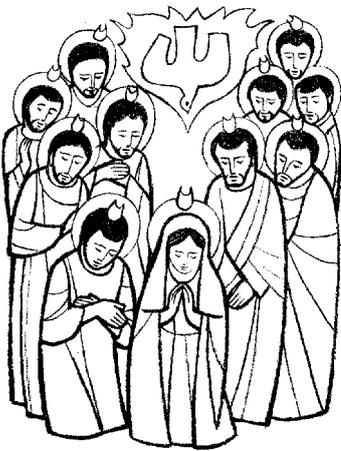
PARROQUIA DE CRISTO REY

SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS B: Hch 2, 1-11; Sal
103; 2ª Cor 12, 3-13; Jn 20, 19-23
PÁGINA WEB: www.parroquiacrstorey.net



Plaza Barrio Vidal 10-11, 1º B – Tfno.: 923 12 15 96 - 639821331 - 19 de Mayo de 2024 -

<<EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU>>



"*Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron a parecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de*

Espíritu Santo".

En el capítulo Vº de *Evangelii gaudium* que lleva por título <<Evangelizadores con espíritu>> el Papa Francisco explica la acción misteriosa del Resucitado y de su Espíritu en la Iglesia y en el mundo. La Solemnidad de Pentecostés actualiza hoy, para nosotros, la presencia y la actuación de Aquel que es el alma de la Iglesia y el protagonista principal de su misión evangelizadora. Para percibir su "actuación" hemos de dejarnos llevar por su "aliento" y su "soplo", sólo así, podremos levantar la mirada del aparente "fracaso" de nuestros esfuerzos y empeños y ensancharemos el corazón percibiendo que "el Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos

nuestros esfuerzos como a Él le parezca. Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. **No hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!" (cf. *Evangelii gaudium*, 279-280).**

Hoy, somos invitados a nacer de lo alto, a renacer del Espíritu, a ser "hijos del viento" que oyes su ruido pero no sabes de dónde viene ni a donde va, como canta este Himno: "*Si sientes un soplo del cielo, un viento que mueve las puertas, escucha la voz que te llama, te invita a caminar lejos. Es fuego que nace en quien sabe esperar, en quien sabe nutrir esperanzas de amor // Eran pobres hombres como tú, como yo, habían echado las redes al lago, recogido los impuestos de la ciudad. Que yo recuerde entre ellos no había ningún doctor y aquel al que llamaban Maestro, estaba muerto y sepultado // Tenían un corazón como tú, como yo, que una mano de hielo oprimía, tenían los ojos llenos de lágrimas, pensaban, sin duda, en el Amigo perdido, en la mujer dejada a la puerta de la casa, en la cruz levantada en lo alto del monte. Lo dicho, "si sientes un soplo del cielo... ¡déjate llevar! Son hijos de Dios los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios.*

EL CAMPANARIO



LA MISIÓN DEL EL ESPÍRITU SANTO

"Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra, **fue enviado el Espíritu Santo**

el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu. El es el Espíritu de vida o la fuente de agua que salta hasta la vida eterna, por quien el Padre vivifica a los hombres, muertos por el pecado, hasta que resucite sus cuerpos mortales en Cristo. **El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo, y en ellos ora y da testimonio de su adopción como hijos. Guía la Iglesia a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos.** Con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo. En efecto, el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven!. Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»

El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre. **La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo,** no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando «desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos» presta su consentimiento universal en las cosas de fe y costumbres. **Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente «a la fe confiada de una vez para siempre a los santos» (Judas 3),** penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometiénndose al cual no acepta ya una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios. Además, **el mismo Espíritu Santo no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere sus dones, con los que les hace aptos y prontos para**

ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: «A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad» (1 Co 12,7). Estos **carismas,** tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, **deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia.** Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno " (cf. *Lumen gentium*, nn. 4 y 12).

¡VEN ESPÍRITU SANTO!



Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio en letra muerta, la Iglesia no pasa de simple organización, la autoridad se convierte en dominio, la misión en propaganda, el culto en evocación, y el quehacer de los cristianos en una moral de esclavos.

Con el Espíritu, Dios vive en cada corazón, Cristo, desde el hoy, nos abre el futuro, el Evangelio potencia la nueva vida, la Iglesia expresa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión un Pentecostés prolongado, la liturgia memorial y anticipación, el quehacer de los cristianos un ejercicio de libertad y liberación.

ORA CON LA SECUENCIA DE PENTECOSTÉS

¡¡¡Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre, don, en tus dones espléndido,
luz que penetra las almas, fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro
esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de
fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los
duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno!!!